

Krögel, A. (2021). *Musuq illa. Poética del harawi en runasimi (2000-2020)*.

Lima: Pakarina.

La presencia del quechua en el imaginario peruano, así como en las actividades culturales, se ha incrementado en gran medida durante las últimas décadas. La academia letrada, por su parte, ha reaccionado también al fenómeno mencionado. El ejercicio crítico gestado allí ha posibilitado la aparición de determinadas voces y medios, como grupos de investigación o editoriales, por ejemplo, que tienden a reforzar el andamiaje teórico para ampliar el estudio de estas nuevas voces poéticas. En ese recorrido, el proyecto de una editorial como Pakarina resulta fundamental, puesto que además de generar la Colección Tlakatlpacha Poesía, en la que figuran las más variadas propuestas poéticas en lengua indígena, la complementa con las entregas de su Biblioteca Qillqakuna, que abarcan investigaciones y textos críticos acerca de este tipo de producciones. Es aquí donde se inserta el último libro de la académica Allison Krögel, *Musuq illa. Poética del harawi en runasimi (2000-2020)*.

El libro propone acercarse "a ciertas corrientes temáticas, estilísticas e ideológicas de la poesía escrita en runasimi, enfocándose en la producción del siglo XXI y tomando caminos críticos tanto de categorías filosóficas y estéticas andinas como de teorías críticas provenientes de otras tradiciones" (p. 28). En tal sentido, es un libro que funciona también como un texto introductorio para aquellos interesados en esta poesía. Asimismo, la claridad explicativa de Krögel permite analizar y hallar vínculos entre las distintas tradiciones letradas y estos *harawis* surgidos en las últimas dos décadas a la luz de las *illas*, las energías generativas y creadoras que iluminan a los *runakuna*. Pero también lo hacen con la autora de este libro, pues para cumplir su cometido construye herramientas teóricas de sustrato andino. Así, postula dos categorías que funcionan como *paqarinas* para la actual tradición del *harawi*, como la *ukun qucha*, que genera una "poesía de temas eruditos y filosóficos, sin un giro explícitamente activista, didáctico o de reivindicación de una identidad indígena" (p. 25), o la *ch'uya qucha*, en la que nace una poesía "más accesible" por su claridad semántica o por su carácter bilingüe. Además, aparece la noción de *quishpi* para analizar la producción poética de las mujeres andinas o el *mana tawwayuq*.

El libro está dividido en cuatro capítulos y cada uno de ellos constituye un análisis de determinado corpus que dialoga con los otros. Si bien el objeto de estudio es el *harawi* del 2000 al 2020, Krögel considera necesario guiar al lector por el proceso que ha permitido la producción poética a la luz de las *illas*. Por ello, el capítulo primero se inicia en el tránsito del período colonial, en el cual repara en sus particularidades formales y

composiciones culturales hasta el siglo XIX y la variada postura de intelectuales como Clorinda Matto de Turner en su poesía. Asimismo, resalta que "las prácticas discursivas y poéticas en los países andinos emergieron en medio de un espacio de violencia, de conflicto y de exclusión" (p. 39). Esto implica no dejar pasar la situación en la que se forjaron estas producciones letradas, lo que repercutirá en las estrategias adaptadas por sus autores y las estéticas forjadas durante los siglos siguientes. En el mismo capítulo, la investigadora dedica un espacio mayor a revisar la poesía en lenguas indígenas en el siglo XX a través de temas comunes en la poesía de los intelectuales indigenistas de la época (Arguedas, Kilkku Warak'a o Inocencio Mamani), como la migración, la intimidad o la denuncia. Para cerrar este capítulo, ingresa al siglo XXI y, luego de presentar las líneas o *quchas* poéticas dominantes en esta poesía, analiza las obras de tres escritoras: Gloria Cáceres, Ch'aska Anka Ninawaman y Elvira Espejo.

En el segundo capítulo, el interés recae en generar un debate a partir de la presentación de una postura intelectual de los poetas runasimi: el proyecto *mana tawwayuq*, es decir, aquella negativa hacia la traducción y/o autotraducción de la propia poesía hacia una lengua hegemónica. Si bien muchos libros se editan en formatos bilingües, como el caso del último Premio Nacional de Literatura, *Parawayraq chawpinpi* de Washington Córdova, esta postura rehúye a tal posibilidad pues constituye, señalan, una obra diglósica. En tal sentido, Krögel identifica 2012 como un año fundamental para el desarrollo de esta toma de posición a partir del "Llamado a mis hermanos que hablan y escriben en runasimi" de Pablo Landeo Muñoz y la aparición de la revista de la misma postura, *Atuqpa Chupan*, una de las publicaciones más importantes de los últimos años. La investigadora invita al debate intelectual con este capítulo, puesto que postula los lineamientos a favor y en contra del *mana tawwayuq* como una cuestión fundamental en estos momentos de apogeo de la escritura en lenguas indígenas y el interés que en ella tienen la sociedad como la comunidad académica. En esa línea, cabe interrogarse acerca de las funciones de los intelectuales indígenas y la funcionalidad de sus posturas que buscan "evitar la violencia experimentada por muchos textos escritos en lenguas colonizadas" (p. 85).

Los capítulos 3 y 4 realizan detenidos análisis a los textos de diversos autores mediante la exploración temática de los mismos en diálogo con propuestas filosóficas y literarias. Así, el tercer capítulo, bajo el título "Manataq musquichu" y "Qichqa": Espacios y seres liminales en la poesía contemporánea escrita en

runasimi" estudia, por un lado, la obra de Olivia Reginaldo, específicamente "Qichqa" y el "espacio de la revelación" como posibilidad transformativa intensificada por las estrategias retóricas, y, por otro lado, "Manataq musqunichu", el extenso poema de Ugo Carrillo y los nexos con la idea del sueño, ensueño y vigilia en la obra de Gaston Bachelard y el concepto arguediano de la *illa*. Con estos análisis la autora rastrea las conexiones que los escritores indígenas realizan con la tradición occidental, con las que plantean una poética transformadora desde lo liminal. El cuarto capítulo, "*Miski shimita kilkakuna warmikuna: Nuevas voces en la poesía kichwa ecuatoriana escrita por mujeres*" repara, como lo señala su título, en la creación de la zona andina en el territorio del Ecuador. De esta manera, se concentra en las políticas aplicadas por el gobierno nacional y su relación con las posibilidades de escritura por parte de las comunidades kichwas, así como el desarrollo de la propuesta del "feminismo comunitario" como alternativa a los "discursos feministas del Norte global".

Por último, la coda está dedicada a estudiar las "voces y versos híbridos" de los artistas Liberato Kani y Renata Flores, quienes mediante la creación de música fusión difundida por los medios digitales, articulan una defensa del quechua como lengua válida para esta tarea. El libro se complementa con un importante glosario de conceptos indígenas y un índice onomástico, así como de una amplia y nutrida bibliografía. *Musug illa. Poética del harawi en runasimi (2000-2020)* es un libro importante para introducir al lector en la complejidad del mundo poético escrito en lenguas indígenas. Los certeros análisis de Krögel se complementan con su claridad explicativa, fruto de sus años de enseñanza sobre historia, literatura y cultura andina en la Universidad de Denver. Es, además, un libro necesario para comprender las proyecciones estéticas y políticas de esta poesía en tiempos conflictivos en la región en un ciclo liberal que, en términos de Silvia Rivera Cusicanqui, propone estrategias de liquidación de las identidades comunales y étnicas de la diversidad de los andes.

Alex Hurtado Lazo

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú
Contacto: alex.hurtado@unmsm.edu.pe
<https://orcid.org/0000-0003-2722-6635>